

Castro de Jiménez Auristela. (1947). Quetzalcoatl,
Todo en todo, Plenitud, Ley es ley, Max Jiménez.
Repertorio Americano, 43(6), 88.1



Quetzalcoatl

Yo no sé cuál palabra de rayo
zigzaguea y me dice al oído:
Esta América —madre del Ande—
representa en grande
al dios Papagayo,
a Quetzalcoatl, amado y temido.
Desde cabo Forward viene la
serpiente
que lleva en la frente
hermoso penacho de plumas
erguido.
Plumas hacia Alaska y hacia el
Labrador;
hacia Boothia, plumas,
y hacia las espumas
del Caribe y su golfo mayor.

Eterna Verdad, ¿qué me dices?
Es fiel la leyenda del Ave y la
sierpe?
Son alegorías
de filosofías?

Parece que el Cielo confirma
las verdades que el hombre supone;
les pone la firma
de sabiduría
con la rúbrica ardiente del día.
Biblia... Popol Vuh.. alma
americana...
—alma de luz maya, inca o
araucana—
todos vienen a tiempo concordando
en el cómo y el cuándo
de una casta de hombres soberana.

¿Dónde tuvo su cuna el primer día;
dónde comió Adán su cobardía?

Andan los hombres rendidos
buscando rastros perdidos,
y preguntan a la mar.

Pero la mar no responde
cómo, cuándo, dónde
tuvo el hombre un Paraíso que
añorar.

Andan los hombres despiertos
buscando los rastros ciertos
de aquel hombre del Edén.
¿Era de raza araucana,
inca, maya o africana,
de la India, de la China,
o de Atlántida vecina?

Quetzalcoatl, dios del viento,
debe saber el momento,
y dónde el hombre nació.

Donde quedó la serpiente
(ave de Edén transformada)
allí mismo está encantada
la Tierra de la Ilusión
en forma de corazón
o de arpa descordada.
Entre dos mares de azur
y bajo la Cruz del Sur.

Todo en todo

(Para el fino pensador Luis Villa rongá. Puerto Rico).

El arte de vivir es una fruta madura;
tersa para la mano,
bella para la vista,
grata para el olfato,
sabrosamente dulce... y vitamínica.
El arte de vivir es agradar y florecer;
adaptarse al ambiente y crecer;
hacerse grande de alma,
desbordarla, y ponerla a ritmar,
con la flor, con la espina, la palma,
la brisa y el mar.
Diluirla en emoción;
bordarla en pensamiento,
y dejarla llevar de la ilusión
como cinta llevada por el viento.
Ser nosotros, y aquello que tocamos,
no limitarnos a plasmada arcilla;
arder en llama hasta que consumamos
el leño, y consigamos —¡maravilla!—
volcarnos en campana sin tañido
—cornucopia de bienes—
sobre el dolor, la queja y el gemido.
Lejos y cerca
de todo corazón adolorido.
Lejos y cerca
de todo lo que es luz, bondad, fragancia.
Lejos y cerca porque no hay distancia
para el éter, que abarca
compenetra y vitaliza.
Porque no hay distancia ni entre mundo y mundo
ni entre Dios y el hombre.
Porque todo en el Todo está,
sin distinción de esencia, forma, o nombre.



Plenitud

(Con cariñoso respeto al Maestro García Monge).

Responde el corazón:
tipitipón.

 No está dormido.
Nos vamos sin hacer ruido
—él y yo—
por los mundos que llamé “lo inconocido”.
Ya puedo volar,
Y ya tengo la llave para entrar.
 Conseguí poder
para oír, para ver.
No saben las gentes dormidas
de estas huídas.
Que si lo superan...

Abro el alma a la dulce esperanza.
Me esperan
días de abundante vivir.
Aquí está mi copa de fino cristal trascendente.
Aquí eternamente
pondrá Ganimedes, dorado elixir.

Ley es ley

Me dijeron que ayer
mantuviste la luz apagada
porque no tenía tu lámpara aceite.
Yo también pasé mi zona de caos,
y vengo a decirte que hay una alborada
después de esa noche cerrada
que es una muerte.
No saben los hombres,
que ven al hermano como a vil gusano,
que todos —que ellos— pasarán la prueba.
Sí, ¡la pasarán!
Porque todos somos la raza de Adán.
¿Por qué se ensañaron conmigo,
y por qué, hoy mismo, se ensañan contigo?
El ángel testigo de tanta torpeza
—el que brinda el cáliz— baja la cabeza
y llora contigo,
cual lloró conmigo.



Max Jiménez

Max Jiménez. Distinguido
en nuestro mundo elegante
—de frac, de chistera y guante—.
Un bohemio extraordinario:
benefactor, mecenas, millonario.
Para cada momento, una faceta:
escultor, pintor, poeta...
Disfrutó su bohemía
como el ave viajera
que pasa en el Norte la primavera
y vuela a disfrutarla en el Mediodía.
Como amigo, llevaba toisón.
Como humano, un gran corazón.
Y bebió la vida en copa de oro:
su propio decoro.
Dejadme pasar a la eternidad,
dijo terminante. Y pasó.
Su numen osado
vivía acostumbrado
a imponer: “Soy yo”!
Soñador. Valiente de temeridad,
era un monumento de sinceridad.

Costa Rica, mayo de 1947.

